

# VIOLENCIA GANA LA CARRERA TECNOLÓGICA EN EL TRIÁNGULO NORTE CENTROAMERICANO

## **EXPOSITOR**

*William Carballo*

## **INVESTIGADORES**

*William Carballo*

*Gabriela Cáceres*

*Gabriel Campos*

***Departamento de Comunicaciones y Cultura***

---

Los países centroamericanos, en especial los del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), han vivido bajo un clima de violencia social en las últimas décadas debido (aunque no exclusivamente) a la incidencia de las maras o pandillas. Gran parte de la violencia se produce como resultado de la lucha por el control del territorio y otras actividades ilícitas (homicidios, violaciones, robos, extorsiones, intimidación y otras). Además, los cuerpos de seguridad del Estado han ejercido medidas de choque contra estas estructuras criminales, que han llevado a una especie de guerra entre ambos bandos (policías/militares versus maras), acciones que han incrementado los índices de violencia en los últimos años.

Uno de los principales problemas derivados de este fenómeno es el impacto de esta violencia en la población joven. Algunos estudios recientes sugieren que los jóvenes siguen uniéndose a

las pandillas como resultado de familias problemáticas, falta de oportunidades y de una mayor percepción de privación de respeto social y afecto en sus comunidades, lo que permite a las organizaciones pandilleras reclutarlos con mayor facilidad.

Al mismo tiempo, las sociedades centroamericanas, aunque aún con brechas marcadas y retrasos respecto a otras regiones geográficas, han entrado en un proceso de digitalización gracias a la proliferación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Algunos expertos, como Willard en 2016, señalaron que estas nuevas herramientas pueden implicar “formas de agresión social”, especialmente entre y contra jóvenes. Así se originan riesgos como el aislamiento social, la superficialidad, la adicción, el ciberbullyng, la suplantación de la identidad, la pornografía, entre otros. Igualmente, en los tres países hay indicios de que

el crimen organizado, entre ellos, las pandillas, por vías diversas, hacen uso de esa tecnología en la comisión de delitos.

En ese sentido, este trabajo – conceptualizado desde un principio como una investigación periodística y no como una académica– se enfoca en mostrar cómo los distintos actores violentos están utilizando las TIC, en especial las redes sociales, para generar violencia entre y hacia los jóvenes en El Salvador, Honduras y Guatemala.

Para realizar esta investigación se utilizó el método periodístico: tres periodistas se desplazaron a los tres países en donde realizaron entrevistas, conocieron el terreno y buscaron documentos y datos oficiales. Fueron entre 6 y 8 entrevistas por país, entre funcionarios de las fiscalías, policías locales, jueces, jóvenes líderes, víctimas de violencia y expertos en seguridad y tecnología. A partir de la información recabada, se escribieron artículos, se prepararon videos y podcast y se elaboraron gráficos estadísticos. Éstos fueron alojados en una plataforma multimedia, dispuesta en la página de la Revista Comunica, del Departamento de Comunicaciones y Cultura de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.<sup>1</sup>

Para el caso de El Salvador, aunque principalmente usadas por las pandillas para organizarse e informarse, también existen registros de utilización de las TIC como herramientas para cometer delitos. Además, son uno de los

medios más usados por grupos de supuestos policías para alentar el exterminio de dichas agrupaciones y para amedrentar a periodistas que cuestionan el accionar de la Fuerza Armada o la PNC contra ellas. Lejos de las pandillas, también son usadas para ejercer violencia contra mujeres y hombres jóvenes, sobre todo en delitos relacionados a la libertad sexual. Destaca, además, la falta de registros de casos judicializados donde hayan sido empleadas; una señal que demuestra que el tema aún no está en el radar de todas las autoridades pertinentes.

En Guatemala, más que pandilleros, personas que se hacen pasar por ellos, valiéndose del temor que inspiran, son los que más utilizan las redes sociales para ejercer violencia psicológica y, finalmente, extorsión en contra de las víctimas. Esto ocurre en un país en el que las prácticas como el acoso y otros delitos relacionados a la libertad sexual (donde las nuevas tecnologías juegan un papel central) van en aumento; y en el que, además, hay vacíos de ley y falta de registro de casos que contemplan dicho rol. Esta omisión, a la larga, no les permite a las autoridades tomar las mejores decisiones para combatirlos y prevenirlos, según aseguraron los expertos.

Finalmente, en Honduras, en un contexto marcado por el crecimiento del uso de nuevas tecnologías de la información entre su población, las autoridades destacan cuatro hechos delictivos con mayor o menor grado de violencia que incluyen el uso de dichas herramientas: trata

<sup>1</sup> Disponible en <http://prevencionicsjuventud.comunica.edu.sv/>

de personas, tráfico de personas, ciberbullying y extorsión. No obstante, no existe una estadística o clasificación oficial que permita una codificación clara y precisa del índice de incidencia de tales crímenes bajo esa modalidad que deje a las autoridades encausar mejor la lucha. Además, en el tema de pandillas, su utilización es principalmente restringida al uso interno organizativo de estas agrupaciones.

En conclusión, en las redes sociales se acosa a niños y adolescentes, se extrae información para extorsionar, se amenaza, se viola la intimidad de hombres y mujeres y se hace apología de la violencia. Ayer más

que anteayer y hoy más que ayer; y si la tendencia de las escasas estadísticas con las que se cuenta continúa, seguro mañana más que hoy. Sin embargo, las autoridades de Guatemala, Honduras y El Salvador, que son las encargadas de prevenir y combatir estos delitos, carecen de leyes actualizadas que corran a la misma velocidad con la que estas prácticas se siguen anclando en las TIC, cuyo uso, dicho sea de paso, también aumenta cada año en la región. Destaca en algunos casos, finalmente, la ausencia de estadísticas sistematizadas que permitan a los tomadores de decisión ver patrones y dar respuesta a esta nueva realidad.

